

MAS FUENTES DE ENERGIA, ALIMENTOS Y EMPLEOS NECESITA AMERICA LATINA

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Antonio Ortiz Mena, expresó que América Latina necesita un nuevo estilo de desarrollo para dar respuesta a tres desafíos que enfrenta la región: la necesidad de aumentar sus fuentes de energía, la producción de alimentos, y las oportunidades de capitalización y de empleo.

Ortiz Mena señaló que frente a esos desafíos y teniendo en cuenta la heterogeneidad de los países, intereses y problemas existentes en la región, el BID deberá ser en la década de 1980 más diversificado operativamente, aunque manteniendo la filosofía multilateral que le dio origen, y deberá contar con recursos suficientes para financiar sus actividades crediticias tradicionales y expandir sus funciones para el reciclaje de la liquidez internacional, el financiamiento de la empresa latinoamericana y los proyectos de alto contenido social, y la promoción de una mayor cooperación técnica que no sólo ayude a preparar proyectos sino también a determinar las modalidades de financiamiento más adecuadas.

Ortiz Mena hizo uso de la palabra al inaugurarse las deliberaciones de la Vigésima Primera Reunión de la Asamblea, en una solemne ceremonia que tuvo lugar en el Centro de Convenciones RIOCENTRO, en Rio de Janeiro, el 14 de abril pasado. El presi-

dente del BID presentó en la oportunidad a los Gobernadores el Informe Anual correspondiente a las actividades del Banco en 1979 (ver página 3). La reunión, cuyas deliberaciones se prolongaron hasta el 16, contó con 3.060 participantes, reafirmando su carácter de cónclave financiero anual más importante de América Latina. Un informe completo acerca de las resoluciones y disposiciones adoptadas por la conferencia, se publicará en el próximo número de Noticias del BID.

En su sesión inaugural, la reunión eligió como su presidente al Gobernador por el Brasil y ministro de Hacienda de ese país, Ernane Galvêas. La conferencia quedó formalmente inaugurada con un discurso pronunciado por el presidente del Brasil, General João Figueiredo, quien destacó que el Banco es un insigne ejemplo de las posibilidades de colaboración fraternal entre los pueblos del continente, y aún lo es más —dijo— “de las inmensas posibilidades de colaboración entre los países desarrollados y el mundo en vías de desarrollo”.

El presidente brasileño agregó que el BID era un instrumento efectivo para la promoción del bien común y que la acción del Banco, especialmente en las regiones más apartadas, resultaba “indispensable y prácticamente insustituible”.

(Pasa a la página siguiente)

MAYO 1980 VOLUMEN 7 NUMERO 3

EN ESTE NUMERO:

PRESTAMOS POR UN TOTAL DE 2.051 MILLONES CONCEDIO EL BID EN 1979. Pág. 3

Noticias del BID es una publicación mensual del Banco Interamericano de Desarrollo. Se distribuye gratuitamente. Todo el material puede reproducirse mencionando la fuente. Dirección: 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.

El presidente del Brasil, João Figueiredo, (izq.) inaugura formalmente las deliberaciones de la Vigésima Primera Reunión de la Asamblea de Gobernadores del BID. Su mensaje puso de relieve el esfuerzo que el Brasil viene realizando en el campo económico y social, y decidido apoyo que el país asigna a los esfuerzos solidarios que llevan a cabo las instituciones regionales para el mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos del continente. Junto al general Figueiredo, el presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, y el presidente de la reunión, Gobernador Ernane Galvêas.



PORTUGAL INGRESO AL BANCO INTERAMERICANO

Portugal se convirtió en el cuadragésimo segundo país miembro del Banco Interamericano de Desarrollo.

El ingreso de Portugal quedó formalizado el 25 de marzo pasado en una ceremonia que tuvo lugar en el histórico edificio de la Unión Panamericana, sede de la Organización de los Estados Americanos, cuando el Embajador de ese país en los Estados Unidos, señor João Hall Themido, suscribió el Convenio Constitutivo del Banco y depositó en la Secretaría de la OEA el Instrumento de Aceptación de dicho Convenio.

Participaron de la ceremonia el Secretario General de la OEA, Alejandro Orfila, en cuyo despacho tuvo lugar el acto, y presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, quien declaró formalizado el ingreso del nuevo país miembro.

Ortiz Mena puso de relieve la significación del acto recordando que Portugal fue uno de los países signatarios de la Declaración de Madrid, en virtud de la cual ingresaron al BID los países extrarregionales, y dijo que con el acto que se estaba

celebrando, “rescatamos al miembro que nos faltaba y que siempre considerábamos como el ausente”.

Orfila agregó que Portugal, como observador permanente ante la OEA y contribuyente a sus programas de asistencia técnica, había fortalecido a la Organización. Señaló que el papel del Banco en el desarrollo del hemisferio se fortalecería también con la participación de Portugal.

Al unirse al BID, Portugal suscribirá aportes al capital interregional de la institución por un total de 4.994.262 dólares, de los cuales 506.662 dólares corresponderán al capital pagadero en efectivo y 4.487.600 al capital exigible. Además, Portugal aportará otros 4.994.262 dólares en efectivo al Fondo para Operaciones Especiales.

Portugal es el cuadragésimo segundo país que ingresa al Banco desde la fundación del mismo, en 1959, por 20 países del Hemisferio Occidental. Es, además, el decimosexto país extrarregional que se une al Banco desde 1976.



Ante una sala expectante, el presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, pronuncia su discurso inaugural, en el cual rindió cuenta de las actividades cumplidas por el BID en el último año. Más de 3.000 personas asistieron a la reunión de Rio de Janeiro, que fue la más concurrida de la historia del Banco.



(De la página anterior)

Ortiz Mena pasó revista a la labor del Banco durante el año anterior y analizó la significación de la labor de la institución en sus primeras dos décadas de actividades, poniendo de relieve que en esos veinte años el Banco había sido la principal fuente financiera pública para el desarrollo regional y fue precursor del financiamiento social.

Ortiz Mena expresó igualmente que pese a la importancia de las cifras consignadas en el informe, podía señalarse que en esas dos décadas la presencia del Banco en América Latina debía medirse principalmente por el grado de participación que había tenido en la creación del sistema institucional para el desarrollo, que prácticamente no existía en 1959 cuando fue fundado el BID.

Ortiz Mena dijo que América Latina exhibía, a fines de la década de 1950, los rasgos básicos del subdesarrollo, con una agricultura que absorbía más de la mitad de la fuerza de trabajo de la región, el 95 por ciento de las exportaciones regionales constituido por productos básicos, una infraestructura de transporte de escasa penetración hacia las zonas interiores de los países, aglomeraciones urbanas incipientes, un elevado índice de mortalidad y un alto grado de analfabetismo.

Al iniciarse la década de 1980, América Latina, en contraste, cuenta con casi 340 millones de habitantes, de los cuales 200 millones tienen menos de 25 años de edad; la fuerza de trabajo de la región alcanza a 112 millones de personas, empleadas en su mayoría en la industria, el comercio y los servicios; la expectativa de vida al nacer alcanza a 66 años, y el analfabetismo se redujo a un promedio regional del 20 por ciento, pese al aumento del número de habitantes. Ortiz Mena señaló igualmente que América Latina ha madurado política e institucionalmente.

Avances y limitaciones del proceso

Ortiz Mena caracterizó el balance de la evolución económica latinoamericana como de resultados mixtos, señalando del lado positivo que el ingreso promedio regional alcanzó a 1.267 dólares por persona, pero en la relación con el ingreso alcanzado por los países industrializados la brecha que separaba a ambos niveles se agrandó, pasando de 3.260 dólares de diferencia a 6.025 dólares.

Dijo, asimismo, que frente al crecimiento de la población y al mejoramiento de sus ingresos, la producción de alimentos se hace cada vez más insuficiente para satisfacer los requerimientos mínimos de importantes grupos de población tanto rural como urbana;

que en materia de energía la tradicional dependencia de la región en los hidrocarburos se ha mantenido constante, representando el 75 por ciento del consumo total, y que gran parte de la fuerza de trabajo de América Latina desempeña todavía actividades de mediana o baja productividad.

Ortiz Mena analizó los crecientes esfuerzos hechos por América Latina para mejorar la situación económica y social de sus habitantes y señaló que en los últimos tiempos, ellos habían tropezado con barreras tales como el proteccionismo comercial, el aumento del precio de los combustibles y la disminución relativa de la asistencia oficial para el desarrollo, que cayó del 0,5 por ciento del producto de los países industrializados, en 1961-1965, a sólo tres décimas del uno por ciento en 1976-1978. El BID contribuyó en importante medida a paliar esa situación, representando sus aportes más de un tercio del financiamiento público externo recibido por América Latina en el último cuatrienio.

Las necesidades emergentes de ese conjunto de factores negativos, siguió explicando Ortiz Mena, llevaron a los países latinoamericanos a acrecentar su deuda exterior, que alcanza en la actualidad a 170.000 millones de dólares y que en 1978 representaba casi el 19 por ciento del producto nacional de la región, con un servicio anual que absorbió en 1978 el 25 por ciento de los ingresos corrientes por exportaciones. Ese proceso —afirmó Ortiz Mena— no puede prolongarse indefinidamente.

Agenda para la década de 1980

Ortiz Mena hizo notar que esa necesaria solución de los problemas de orden internacional no resolvería de por sí los problemas del desarrollo de América Latina, y advirtió también que el desarrollo alcanzado en los últimos 20 años ha intensificado la heterogeneidad de la región.

Se requiere —dijo— otro estilo de desarrollo, capaz de superar las dos limitaciones principales del crecimiento tradicional: su insuficiencia frente a la magnitud de los recursos humanos que debe incorporar al progreso y la incapacidad para distribuir sus frutos con grados aceptables de equidad.

Los requisitos y características de este nuevo estilo de desarrollo se vienen discutiendo desde hace años en diversos foros. Para un continente con la riqueza de recursos de nuestra América Latina, ese nuevo desarrollo debe dar respuesta a tres desafíos que emergen como prioridades esenciales, para la reorientación vigorosa y consistente del proceso hasta ahora seguido: el *desarrollo energético y de los recursos naturales* como pilar de una industrialización de amplia base interna; la *producción de ali-*

(Pasa a la página siguiente)

PRESTAMOS Y COOPERACION TECNICA DEL BID

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

Préstamos por un valor total de 349,2 millones de dólares concedidos por el BID a ocho países miembros quedaron formalizados en el marco de la celebración de la Vigésima Primera Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco celebrada en Río. Adicionalmente, se suscribió el contrato de un préstamo de 10 millones de dólares al Banco de Desarrollo del Caribe para un programa de crédito en sus miembros.

Las ceremonias de firma de los contratos se realizaron en las oficinas del presidente del BID en el Hotel Intercontinental, y en el Centro de Convenciones del Hotel Nacional de Río de Janeiro, sede de la Reunión.

El Presidente del Banco, Antonio Ortiz Mena, suscribió los contratos juntamente con ministros de estado y otros altos funcionarios gubernamentales de los países respectivos.

Dos préstamos por un valor total de 146,4 millones de dólares para el país sede, Brasil, se suscribieron al cierre de la conferencia, en horas de la tarde del 16 de abril. Estos incluyeron 66,4 millones de dólares para desarrollo pesquero y 80 millones para financiar parcialmente un programa de crédito cooperativo agroindustrial para pequeños y medianos agricultores.

Anteriormente se habían suscrito préstamos para Argentina, Barbados, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Haití, y Honduras.

Con Argentina fueron suscritos dos préstamos, por un total de 54,2 millones de dólares, para ayudar a financiar la tercera etapa de un Programa Nacional de Electrificación (44,2 millones de dólares) y construir un gasoducto en Tierra del Fuego (10 millones de dólares).

Barbados también suscribió dos préstamos: 4,4 millones de dólares para la construcción de dos carreteras, y 4,1 millones para un programa de desarrollo rural que beneficiará a pequeños agricultores en Barbados.

Bolivia suscribió un contrato por 20 millones de dólares para cubrir gastos de contrapartida local en determinados proyectos y programas que están siendo financiados por el Banco en ese país.

Ecuador firmó los contratos correspondientes a dos préstamos del BID por un total de 95 millones de dólares, para ayudar a financiar la primera etapa del proyecto de propósito múltiple en la zona ribereña de Daule-Peripa.

Guatemala formalizó un préstamo de 15 millones de dólares para financiar la segunda etapa de un programa de crédito global para la expansión y modernización de la industria y desarrollo de la infraestructura turística.

Simultáneamente con Guatemala, Honduras suscribió un préstamo de 6 millones de dólares, destinado a ayudar a financiar un programa de desarrollo rural que beneficiará a personas de bajos ingresos que habitan en la región occidental del país.

Haití suscribió un préstamo de 4,1 millones de dólares para ayudar a financiar un programa de puestos comunales de higiene y de suministro de agua potable rural, que se espera beneficie a más de 100.000 habitantes de bajos ingresos.

Por último, el Banco de Desarrollo del Caribe, una institución con sede en Barbados establecida en 1969 para promover el desarrollo de la región caribeña y para ayudar a efectuar la cooperación económica y la integración entre sus países miembros, formalizó el contrato para un préstamo del BID de 10 millones de dólares. El préstamo se utilizará para ayudar al banco caribeño a proveer créditos para los sectores agrícola, industrial, turístico y de infraestructura.



Tres de las ceremonias de firma de contratos celebradas en el marco de la Asamblea de Río de Janeiro. Arriba, Ortiz Mena y el ministro de Economía de la Argentina, José Alfredo Martínez de Hoz (a la derecha del presidente del Banco), suscriben los contratos de créditos por un total de 54,2 millones de dólares concedidos por el BID a la Argentina; centro, en una ceremonia similar el Gerente General del Banco Central del Ecuador, Mauricio Dávalos Guevara, y Ortiz Mena, suscriben contratos de operaciones para el Ecuador por 95 millones de dólares. Abajo, el acto de firma de los contratos de créditos del BID al Brasil por un total de 146,4 millones de dólares, los que fueron suscritos por Ortiz Mena, el ministro de Hacienda del Brasil Ernane Galvéas, y el presidente del Banco Central del Brasil, Carlos Geraldo Langoni. Contratos de operaciones por casi 350 millones de dólares fueron suscritos durante la reunión.

Asumió sus funciones el nuevo Director Ejecutivo por Argentina y Chile, doctor Christian J. Zimmermann, de la Argentina, quien fue elegido por ambos países para completar el período que termina el 30 de junio de 1981.

Nacido en 1935, Zimmermann se graduó de abogado en la Universidad de Buenos Aires, y ha cumplido una brillante carrera en la banca pública y privada de su país, donde, entre otras posiciones, ocupó la Vicepresidencia del Banco Central y fue Gerente General y Director del Banco de Galicia y Buenos Aires, el banco privado más importante del país.

Zimmermann ha seguido estudios de postgrado en banca en la Argentina y Estados Unidos, así como programas de adiestramiento especializado en el *American Institute of Banking* y en bancos privados.

Gerente Administrativo

El presidente del Banco anunció el 18 de marzo la designación del señor Rafael Glower Valdivieso como Gerente Administrativo del Banco, en reemplazo del señor Luis Fernando Jaramillo, quien fue nombrado Gerente del Departamento de Análisis de Proyectos.

Glower Valdivieso pertenece al grupo de personalidades que constituyeron el núcleo de fundadores del Banco. Como representante de su país, El Salvador, formó parte de la Comisión Especializada que redactó y negoció el Convenio Constitutivo del BID y de la Comisión Preparatoria encargada de poner en marcha las actividades de la institución, siendo vicepresidente de ambas. En 1961 se incorporó al Banco en calidad de Representante en Venezuela, cargo al

DESIGNACIONES

que renunció en 1967 para regresar a su país. En 1971 retornó para ocupar la posición de Representante en Costa Rica, siendo transferido nuevamente a Venezuela en 1974, donde representó al BID hasta el 31 de marzo pasado.

Economista de profesión, estudió en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Inició su carrera como catedrático de la Universidad de El Salvador en las Escuelas de Economía y Derecho, reanudando esta actividad académica durante los períodos en que volvió a residir en su país. Se dedicó también al estudio de los problemas socioeconómicos de su país, de Centroamérica y de América Latina en general.

Subgerente de Cooperación Técnica

Ortiz Mena anunció también el nombramiento de la señora Beatriz R. de Harretche como Subgerente de Cooperación Técnica.

La señora Harretche llevó a cabo estudios profesionales tanto en su país natal, Argentina, como en los Estados Unidos. Se graduó de Profesora de Matemáticas y Física en el Instituto Superior de Profesores de Segunda Enseñanza, realizando luego estudios especializados en la *Michigan State University* y en la Universidad George Washington donde obtuvo su Master en Matemáticas. Ingresó al Banco en 1964 como Especialista en Educación, y en 1967 fue promovida a Coordinadora de Asistencia Técnica, posición que posteriormente se convirtió en jefatura de la División de Asistencia Técnica.

Para reemplazar a la señora Harretche

como Jefe de la División de Asistencia Técnica, el presidente del Banco nombró al señor Edgardo Suárez, de El Salvador. Suárez se graduó de ingeniero industrial en la Escuela de Ingeniería Industrial, de Madrid, obteniendo posteriormente grado de ingeniero civil. Fue fundador y primer Decano de la Facultad de Ingeniería Industrial de la Universidad de El Salvador, así como también de la misma Facultad en la Universidad José Simeón Cañas. Ha sido Sectetario Ejecutivo de la Junta Monetaria, Presidente del Banco Central de Reserva de El Salvador y Ministro de Planificación Económica. Al ocupar estos dos cargos, fue asimismo Gobernador por su país en el BID, el Banco Centroamericano de Integración Económica, el Banco Mundial, y el Fondo Monetario.

Subgerente de Planes y Programas

El presidente designó también al señor Carlos González Naranjo como Subgerente del Departamento de Planes y Programas.

González llega al Banco después de haber realizado una brillante carrera profesional en su país, Venezuela, en donde ha prestado servicios, tanto en el sector privado como en el público.

Ha sido catedrático de varias materias relacionadas con el campo económico en la Universidad Santa María, en Caracas, y en la Universidad Central de Venezuela. Entre otras posiciones de responsabilidad que ha ocupado, merece citar las de Adjunto al Director de Planificación Agropecuaria en el Ministerio de Agricultura y Cría, Subcontralor de la República, Director General del Ministerio de Hacienda, Ministro de Hacienda

(Pasa a la página siguiente)

ACCION DEL BANCO EN FAVOR DE SUS PAISES MIEMBROS

Es un esfuerzo informativo que posibilitará una mejor evaluación de la labor realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo en sus primeros 20 años de actividad, el BID ha comenzado a publicar folletos dedicados a reseñar la acción de la institución en cada uno de los países de América Latina miembros. En esos 20 años, el Banco concedió a los 24 países latinoamericanos que son sus prestatarios, 1.186 préstamos por un total de 15.856 millones de dólares, los que están ayudando a ejecutar obras y programas de desarrollo económico y social cuyo costo total supera los 61.000 millones de dólares.

El primero de los 24 folletos que integran esta serie estuvo dedicado a informar acerca de la acción del BID en el Brasil, y se distribuyó en Río de Janeiro a los asistentes de la vigésima primera reunión de la Asamblea de Gobernadores, que se reunió en esa ciudad en abril pasado. Este folleto ha sido publicado en portugués, español, inglés y francés, y copias del mismo pueden obtenerse personalmente en la representación del Banco en ese país, Praia do Flamengo Nro. 200, 21 andar, Río de Janeiro, o por correo escribiendo a la Caixa Postal 16209, ZC-01, 20.000 Río de Janeiro, Brasil, indicando el idioma preferido.

Los folletos, que son de distribución gratuita, contienen una amplia información



acerca de los proyectos financiados por el Banco, distribuidos por sectores, e incluyen referencias al impacto económico y social de esas obras y programas, presentando la acción crediticia y de cooperación técnica del Banco, en el marco de la estrategia de desarrollo de cada uno de los países beneficiarios.

Ya han aparecido también los folletos correspondientes a Barbados, Bolivia, Colombia, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela, y en las próximas semanas lo harán los de Argentina, México, Haití y Trinidad y Tobago, entre otros. Estos folletos han sido publicados en idioma español, con excepción del correspondiente a Haití, que aparecerá en francés y de los de Barbados, Trinidad y Tobago, y los restantes países de habla inglesa del Caribe, los que se publicarán en inglés. Copias de los mismos estarán disponibles en la sede del BID (Banco Interamericano de Desarrollo, Oficina de Relaciones Externas, 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América), en la Representación Especial del Banco en Europa, 17 Avenue Maignon 75008, París, Francia, o en las oficinas de la respectiva Representación del Banco en cada uno de los países latinoamericanos.

(De la página anterior)

Encargado, Comisario Principal del Banco Central de Venezuela, Gerente de la Central Hipotecaria, Presidente del Banco Industrial de Venezuela, Director del Banco de la República y Presidente de Inversiones ODIN.

Subgerente de Integración

Ortiz Mena anunció igualmente que había designado al señor Richard Fletcher como Subgerente de Integración en el Departamento de Desarrollo Económico y Social. Fletcher ha ocupado cargos de alta importancia en su país, Jamaica, entre los que destacan su actuación como Asistente Especial en Asuntos Económicos del Primer Ministro de Jamaica, Presidente Ejecutivo de la Oficina del Azúcar en el Ministerio de Agricultura, y Ministro de Hacienda y Planificación, siendo como tal, Gobernador Suplente por Jamaica del BID. El señor Fletcher ha servido también en el campo del desarrollo internacional, habiéndose desempeñado en el Departamento para el Hemisferio Occidental del Banco Mundial.

Departamento de Desarrollo Económico y Social

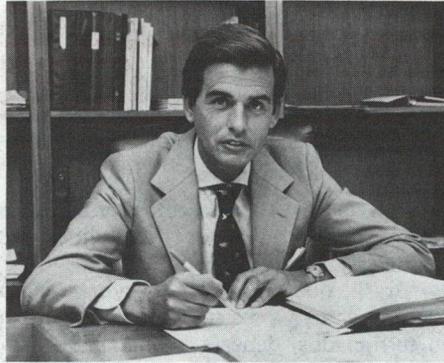
Ortiz Mena anunció también la designación del señor Sidney Schumkler como Asesor Especial de la Gerencia del Departamento de Desarrollo Económico y Social. Entre sus funciones, Schumkler tendrá a su cargo dirigir los estudios especiales y metodológicos que se efectúan para asegurar, de acuerdo con un mandato de la Asamblea de Gobernadores del Banco, que el 50 por ciento de la actividad prestataria sea dirigida a los grupos de población de menores ingresos. Con ese propósito, trabajará en estrecha colaboración con los Departamentos de Operaciones y de Análisis de Proyectos.

Departamento de Operaciones

Para reemplazar a Schumkler como Subgerente de la Región II del Departamento de Operaciones, cargo que desempeñaba al momento de su nueva designación, el presidente del Banco nombró al señor Abayubá Morey.

Morey hizo su carrera universitaria en su país, Uruguay, habiéndose graduado de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República, en Montevideo. Ingresó al BID en 1967, trabajando en la Representación del Banco en el Ecuador, en calidad de Oficial de Finanzas y Operaciones. En 1969 fue trasladado a la sede de Washington, como Oficial de Préstamos. Posteriormente fue promovido a Jefe de Área y luego designado jefe de División.

Ortiz Mena dispuso también la designación del señor William A. Ellis como Subgerente de la Región III del Departa-



Christian J. Zimmermann



Glover Valdivieso



Harretche



Fletcher



González Naranjo

mento de Operaciones.

Ellis, ciudadano norteamericano, había venido desempeñándose como Representante del Banco en Brasil, desde su ingreso a la institución en junio de 1975. Con anterioridad a esta fecha había estado íntimamente ligado con América Latina, desde las diversas posiciones que ocupó con la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). Posteriormente se desempeñó como Ministro para Asuntos Económicos en la Embajada de Estados Unidos en Brasil.

Por su parte el señor Emil Weinberg, fue nombrado Jefe de la División 2 del Departamento de Operaciones, a cargo de las operaciones del BID con los países centroamericanos y con el Banco Centroamericano de Integración Económica. Weinberg se reintegra al Banco después de un año de ausencia, durante el cual desempeñó importantes funciones en la República Dominicana, su país de origen. Se graduó de abogado de la Universidad de Santo Domingo y realizó estudios de postgrado en la Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee.

Ortiz Mena anunció igualmente otros diversos nombramientos y traslados dispuestos dentro del Departamento de Operaciones del Banco.

El señor Arturo Pino Navarro continuará a cargo de la División 1, responsable por los asuntos de México.

El señor Rajmiel Odinec asumirá la jefatura de la División 3, responsable de las operaciones con Panamá, Paraguay y Uruguay.

El señor William R. Large continuará como Jefe de la División 4 atendiendo los asuntos de Colombia, Ecuador y Venezuela.

El señor Alberto Pereira da Silva pasa a ser Jefe de la División 5, con responsabilidad por los asuntos de Bolivia, Chile y Perú.

El señor Fernando Cáceres, como Jefe de la División 6, conservará la responsabilidad por las operaciones crediticias con la Argentina.

El señor Luis Sánchez Masi pasa a ocupar la jefatura de la División 7, que incluye los países de habla inglesa de la región del Caribe, Bahamas, Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago.

La División 8 cuyo Jefe es el señor Manuel Bendfeldt, permanece a cargo de Brasil.

A su vez el señor Charles T. Greenwood estará a cargo de la División 9, que tiene jurisdicción en las operaciones con Haití y la República Dominicana.

Representante en Guyana

Por su parte, el señor Terence M. Glavin fue nombrado Representante del Banco en Guyana.

Glavin, de nacionalidad canadiense, obtuvo su Bachelor en la Universidad de Toronto y tomó cursos especializados en Economía de la Educación, Finanzas Públicas y Análisis de Costo-Beneficio en diversas universidades canadienses, incluyendo Laval, Carleton y Western Ontario.

Su interés y experiencia en el campo del desarrollo económico y social se desprende del hecho de que su carrera profesional, con anterioridad a su ingreso al BID, se desarrolló en la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA), donde ocupó diversas posiciones.

Desde agosto de 1977, Glavin se desempeñaba como Representante del Banco en Haití.

Asesoría de Relaciones Externas

El presidente del BID anunció el mismo 18 de marzo pasado la designación del señor Carlos M. Hirsch como Asesor Adjunto de Relaciones Externas del Banco. Hirsch, de nacionalidad argentina, ha cumplido una larga carrera en el periodismo de su país. Ingresó al BID en 1968 y desde entonces se desempeñó en el área de información, donde actualmente ocupaba los cargos de Jefe de Prensa y de editor de este boletín, funciones que continuará desempeñando interinamente.

NOTICIAS DEL INTAL

Instituto para la Integración
de América Latina

Un total de 128 proyectos de integración física, incluyendo carreteras, puentes, oleoductos y gasoductos, líneas ferroviarias y aeropuertos, están proyectados o en ejecución en el área de la Cuenca del Plata, en los territorios de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

Los proyectos, identificados en el *Inventario de proyectos de integración física de la Cuenca del Plata*, preparado por el INTAL, tienen distinto grado de avance: desde el proyecto inicial a obras en avanzada ejecución. Sectorialmente, dichos proyectos se dividen en 85 carreteras, ocho aeropuertos, un puerto, cuatro oleoductos, gasoductos o polductos; 12 de transporte ferroviario, y 18 correspondientes a puentes y guías de navegación interior.

El Inventario estima que el avance a una etapa superior a la actual de todos los proyectos relevados requeriría una inversión del orden de los 2.700 millones de dólares de 1979, correspondiendo el 37 por ciento a Bolivia, el 15 por ciento a Brasil, el 13 por ciento a Uruguay, el 10 por ciento a Argentina, el 5 por ciento a Paraguay y el 20 por ciento a proyectos binacionales entre países de la Cuenca.

Para una consideración adecuada de estos datos, deben distinguirse las etapas a alcanzar con dichas inversiones.

En Argentina, las necesidades de inversión llegan a 284 millones de dólares para continuar el desarrollo de los proyectos relevados. El 98 por ciento de ese monto tendría que destinarse para poner en marcha obras de proyectos con estudio de ingeniería terminado y, el resto, para complementar proyectos que no lo tienen. Se destaca que, en este país, el 20 por ciento de los proyectos se encuentra con obras terminadas o en avanzada ejecución.

En Bolivia, de los 1.007 millones de dólares que se deberían destinar para llevar los proyectos relevados a una etapa más avanzada, el 96 por ciento corresponde al financiamiento de las obras de 14 proyectos con estudios de ingeniería definitivos ya realizados, el 3 por ciento para estudios finales de

ingeniería de 10 proyectos, y el resto para tres estudios de factibilidad de actuales ideas de proyecto.

Brasil, que presenta su mayor número de proyectos ya sea en etapa de ejecución o terminados, debería asignar 399 millones de dólares para llevar los restantes a la etapa de ejecución de las obras.

Los proyectos de Paraguay demandarían 125 millones de dólares: 96 por ciento de ese monto para ejecutar obras, 3,5 por ciento para estudios de ingeniería definitivos y 0,5 por ciento para preparar estudios de factibilidad.

Uruguay requeriría 367 millones de dólares, de los cuales el 93 por ciento deberían destinarse a ejecución de obras de proyectos con ingeniería final, 2 por ciento para efectuar estudios de ingeniería y 5 por ciento para llevar a cabo estudios de factibilidad.

Los proyectos binacionales requerirían para su avance a la próxima etapa de 557 millones de dólares, de los cuales la ejecución de las obras de cuatro proyectos con estudios de ingeniería insumirán el 97 por ciento, la ingeniería definitiva de otros dos proyectos el 2,5 por ciento y para el estudio de factibilidad de cuatro ideas de proyecto el 0,5 por ciento restante.

El análisis del Inventario permite determinar por países la siguiente situación:

Argentina: ha alcanzado un razonable grado de integración nacional, al igual que con la región de la Cuenca del Plata.

Los proyectos importantes de la red vial de integración física, ya han sido concluidos. Los numerosos proyectos en esta línea, son sólo pequeños tramos que completan itinerarios internacionales ya terminados o son ampliaciones de capacidad.

Sólo restarían ejecutar algunos puentes internacionales que han sido relevados. Los proyectos ferroviarios son

prácticamente inexistentes salvo los relacionados con programas hidroeléctricos de objetivos múltiples. Por el contrario, existe una tendencia a racionalizar y a eliminar tramos férreos no rentables.

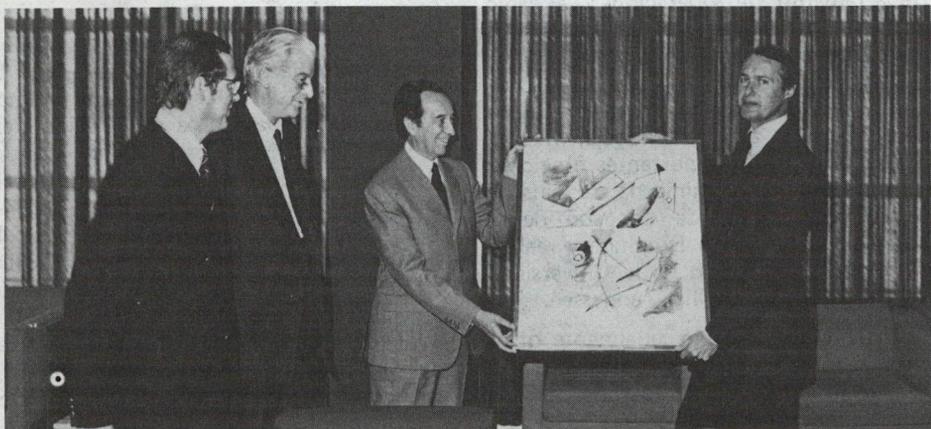
Bolivia: presenta un número importante de proyectos de integración física. El país tiene en este aspecto, una significativa tarea por realizar. Entre los proyectos pueden mencionarse los de integración de su propia red ferroviaria, los numerosos tramos de red vial que deben ejecutarse para alcanzar las conexiones internacionales con sus países limítrofes, la concreción del puerto sobre el río Paraguay, los distintos proyectos de modernización de aeropuertos y un importante gasoducto que permitirá la exportación parcial de gas al mercado brasileño.

Brasil: su caso es similar al de Argentina, ya que su integración física interna y externa se encuentra en avanzado estado de concreción, llegando con su red ferroviaria y vial a las fronteras de los otros países de la Cuenca. La mayoría de sus proyectos están en estado de ejecución y a punto de ser terminados.

Paraguay: al igual que Bolivia, este país presenta una buena cantidad de proyectos destinados a completar su integración física con los restantes países de la subregión.

Uruguay: presenta un grado intermedio de integración de su infraestructura de transporte, contando con algunos proyectos claves para avanzar en su concreción, tales como el proyecto ferroviario del Cordón del Litoral, la modernización del puerto de Montevideo y el gasoducto Zárate-Gualeguaychú-Montevideo, que permitirá a Uruguay obtener gas a través de la red de gasoductos de la Argentina.

El Inventario fue preparado por la División de Asistencia Técnica del INTAL como una actividad en apoyo del proceso de integración física de la Cuenca del Plata y del Fondo Financiero creado por los cinco países. Este estudio continúa anteriores trabajos realizados por el Instituto en temas de infraestructura y transportes en América Latina.



Como un homenaje al vigésimo aniversario del establecimiento del BID, el Deutsche Bank presentó a la institución la obra *Figurale Komposition*, una acuarela del pintor alemán E. W. Nay. El Director Asistente del Banco, señor Peter Hettlage (derecha) hace entrega de la obra al presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, en presencia de los Directores Ejecutivos del BID por Alemania, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Italia, los Países Bajos, Suecia y el Reino Unido, señores Charles R. A. Rae y Johan S. Hilbers.

(De la página anterior)

mentos, como eje de un esfuerzo coordinado dentro de cada nación para corregir los desequilibrios económicos y sociales creados por la insuficiencia y mala distribución del crecimiento; la creación de las oportunidades de capitalización y de empleo, que elevan de verdad el nivel de ingresos de las grandes mayorías y le ofrecen las posibilidades de autorrealización a que tienen derecho.

Al referirse a la necesidad de expandir y diversificar la base energética de América Latina, Ortiz Mena dijo que el petróleo seguirá siendo, seguramente, la fuente predominante de energía hasta comienzos del próximo siglo, por lo que parece crítico contar con el abastecimiento necesario para los próximos 30 años, y América Latina cuenta con buenas perspectivas para hacerlo.

Ortiz Mena estimó, con todo, que la búsqueda de esas fuentes adicionales de energía requería multiplicar las fuentes de inversión y financiamiento, lo que daba oportunidad para un esfuerzo mancomunado de nivel continental. Ese es el sentido —dijo— de la sugerencia de algunos países latinoamericanos para estudiar la conveniencia de establecer un Fondo de Energía y Minerales, para seguro y garantía de inversiones. El gobierno de Venezuela, por su parte, ha estado propiciando la creación de un Fondo Interamericano de Desarrollo de la Energía.

También se refirió a la iniciativa del Banco consistente en un estudio de toda la plataforma marítima continental de América Latina y el Caribe, con el propósito de identificar áreas con potencial y obtener la información sísmica y su interpretación, la que sería de conocimiento y propiedad exclusiva de los países intervinientes.

En la América Latina de los ochenta, siguió diciendo Ortiz Mena, cada hectárea de tierra cultivada y cada trabajador agrícola tendrán que ir alimentando a un mayor número de latinoamericanos. Es imperativo revertir en esta década la tendencia al deterioro de la capacidad de autoabastecimiento de alimentos.

No puede considerarse utópico sino más bien modesto a la luz de la experiencia europea, proponernos como meta que el ingreso agrícola por persona del año 2000 sea 100 por ciento mayor que el actual, es decir se duplique en los próximos veinte años, en vez de resignarnos a ese exiguo ocho por ciento que se ganó al cabo de las dos décadas recientes. Esa es una meta de justicia social que además indicaría que nuestras economías se

están desarrollando y no sólo creciendo.

Al referirse a la política de ingresos y empleo, Ortiz Mena dijo que está muy claro que el desarrollo social no surge de la nada, y que sin aumento de la producción y de la productividad, las políticas de redistribución son paliativos transitorios que luego arrasa la inflación.

El mandato de atender a los sectores de bajos ingresos lo entendemos, por eso, a través de proyectos que vayan abriendo nuevos derroteros para acelerar la incorporación de la fuerza de trabajo a tareas de productividad creciente; ampliar el volumen de la población que percibe ingresos de capital y adaptar la estructura de la producción para que los sectores de bajos ingresos puedan aumentar sus niveles de consumo.

Las futuras tareas del BID

Ortiz Mena finalmente expresó que, frente a la complejidad de desafíos que planteaba la década que se inicia, el BID deberá estar capacitado para cumplir muy diversas funciones.

La primera, la continuación de sus actividades tradicionales, orientadas hacia el financiamiento de proyectos de desarrollo. La segunda, una función en el reciclaje de la liquidez internacional, a través de la captación de fondos en fideicomiso o actuando como *merchant bank*. Los recursos obtenidos permitirían, en el primer caso, el financiamiento de préstamos-programa y préstamos sectoriales. Mediante la segunda modalidad, la ampliación de nuestras operaciones con la banca privada externa, mediante los préstamos complementarios u otras operaciones concurrentes, para apoyar inversiones del sector público o de las empresas latinoamericanas en proyectos de alta rentabilidad.

Otra función importante será la vinculada a la toma de participaciones en el capital accionario de medianas y pequeñas empresas latinoamericanas mediante la constitución de un Fondo Multinacional para el Desarrollo Industrial, así como la ampliación de la actividad del Banco en el financiamiento de pequeños proyectos, de alto contenido social, actividad cuyo verdadero impacto debe medirse por su carácter innovativo y su directo reflejo en los grupos de menores ingresos. La restante función será la labor de promotor y difusor de la cooperación técnica, indispensable para la preparación de proyectos y programas, así como para determinar las modalidades de financiamiento más adecuadas.

FINANCIAMIENTOS POR 2.051 MILLONES DE DOLARES CONCEDIO EL BANCO EN 1979 A AMERICA LATINA

El Banco Interamericano de Desarrollo coronó en 1979 veinte años de actividades al servicio de América Latina, concediendo a la región un apoyo crediticio sin precedentes de 2.051 millones de dólares para obras y programas de desarrollo económico y social de América Latina, según el Informe Anual del Banco dado a conocer en la reunión de la Asamblea de Gobernadores celebrada en Rio de Janeiro.

El excepcional monto de préstamos autorizados por el Banco en 1979 superó largamente el nivel de 1.870 millones de dólares alcanzado en 1978, y elevó el volumen total acumulativo de préstamos de la institución a fines del año anterior a casi 16.000 millones de dólares, suma que está contribuyendo a financiar proyectos cuyo costo total asciende a 61.000 millones de dólares.

Asimismo, los desembolsos efectuados por el Banco en 1979 en cargo a préstamos aprobados registraron el nivel sin precedentes de 1.156 millones de dólares, en comparación con 1.062 millones de dólares en 1978, y se alcanzó también una nueva cifra máxima de ingresos de 233 millones de dólares, en

contraste con 181 millones en 1978. Los ingresos de 1979 elevaron las reservas totales del Banco a 1.238 millones de dólares, de 1.005 millones de dólares a que alcanzaban en 1978.

Otros aspectos salientes de las actividades del Banco incluyeron la obtención de empréstitos en los mercados de capital por un total de 409 millones de dólares; la captación de 100 millones de dólares adicionales, en el marco de su programa de financiamientos complementarios; la autorización de operaciones de cooperación técnica no reembolsable y de recuperación contingente por 43,3 millones de dólares, y la aprobación de 9,4 millones de dólares para financiar proyectos de pequeña escala en beneficio de grupos de bajos ingresos que carecen de acceso a las fuentes convencionales de crédito.

El Informe Anual destaca que en 1979 el Banco continuó concediendo atención preferencial a los 17 países miembros de menor desarrollo relativo y mercado limitado.

Con destino a estos dos grupos de países se aprobó un total de 839 millones de dólares: 678 millones de dólares para los

(Pasa a la página siguiente)

(De la página anterior)

diez países de menor desarrollo relativo y 161 millones para los siete países de mercado limitado que, en su conjunto, representan el 16 por ciento de la población regional.

Más significativo todavía es el hecho de que estos dos grupos de países recibieron el 90 por ciento de todas las monedas de libre convertibilidad prestadas en términos concesionarios con cargo al Fondo para Operaciones Especiales del Banco.

La preferencia concedida por el Banco a los países de menor desarrollo relativo de América Latina y el Caribe durante los pasados dos decenios, queda subrayada por la circunstancia de que el promedio per cápita de préstamos del Banco fue de 46 dólares. Los países de menor desarrollo, sin embargo, recibieron cantidades muy superiores y en algunos de ellos el promedio per cápita de los préstamos del BID excedió los 100 dólares.

La distribución sectorial de los préstamos autorizados en 1979 revela que la acción del Banco se concentró fuertemente en la agricultura y energía, sectores que representan estrangulamientos para el desarrollo regional. De conformidad con su objetivo de mejorar los niveles de vida en el sector rural, el Banco aprobó un nivel sin precedentes de 676 millones de dólares —33 por ciento del total de sus préstamos durante el año— con destino a la agricultura. Otro 20 por ciento, o sea 396 millones de dólares, se volcó al sector de la energía, pues el Banco procuró fomentar la explotación de los recursos energéticos renovables, alentar la reducción de las importaciones de combustibles y facilitar el acceso a la electricidad a los sectores de bajos ingresos.

Este significativo volumen de recursos ha posibilitado importantes realizaciones físicas en todos los sectores.

A fines de 1979, los préstamos del Banco habían contribuido a mejorar o incorporar a la producción casi 13 millones de hectáreas de tierras agrícolas y a construir, mejorar o ampliar, de manera directa, 95 grandes plantas industriales y por intermedio de instituciones financieras regionales a otros miles de establecimientos de ese mismo tipo.

En el sector de la energía, están contribuyendo a elevar la capacidad generadora en 26,1 millones de kilovatios y a agregar 205.120 kilómetros de líneas de transmisión primaria y distribución a la red eléctrica de la región. Los préstamos concedidos por el Banco se están utilizando para construir o mejorar 54.384 kilómetros de carreteras principales y secundarias, 5.643 sistemas de agua potable y 340 redes de alcantarillado, obras que benefician a una población de 66,5 millones de habitantes.

Con los recursos de los préstamos del Banco se están facilitando las actividades de 2.403 establecimientos de enseñanza, a los que asisten 1.700.000 estudiantes, y se han construido 398.440 unidades de vivienda, con todos servicios urbanos y comunitarios conexos.

“El rápido aumento del apoyo del Banco a los programas de desarrollo de sus países miembros —dice textualmente el Informe— fue particularmente notable en su segunda década de operaciones. En 1969, los préstamos del Banco llegaron a 632 millones de dólares; en 1979 sobrepasaron los 2.000 millones de dólares en un año. En términos acumulativos, a fines de 1969 los préstamos del Banco totalizaron 3.400 millones de dólares; una década después habían llegado a cerca de 16.000 millones.

En sus primeros años los recursos del Banco provinieron fundamentalmente de sus países miembros en el Hemisferio Occidental. Posteriormente, sin embargo, el Banco amplió sus actividades a fin de incluir al Canadá, los países del Caribe recientemente independizados y 16 países extrarregionales, incluidos los países de Europa Occidental, Japón, Israel y

Distribución de los préstamos (En millones de dólares)

Sector	1979	%	1961-79	%
Sectores productivos				
Agricultura y pesca	\$ 676	33	\$ 3.631	23
Industria y minería	292	14	2.578	16
Turismo	6	—	169	1
Infraestructura física				
Energía	396	20	3.922	25
Transporte y comunicaciones	291	14	2.292	15
Infraestructura social				
Desarrollo urbano	2	—	523	3
Educación, ciencia y tecnología	120	6	741	5
Salud pública y ambiental	128	6	1.455	9
Otros				
Financiamiento de exportaciones	63	3	299	2
Preinversión	7	—	176	1
Varios	70	4	70	—
Total	\$2.051	100	\$15.856	100

Yugoslavia.

Esta asociación ha producido beneficios recíprocos tanto para los países prestatarios como para los industrializados. Para los países industriales, expresa el Informe, es evidente el efecto de su inversión en sus sectores de manufacturas y servicios técnicos. En consecuencia, al satisfacer las necesidades de sus países miembros en desarrollo, el Banco también genera beneficios económicos para los países industrializados.

A decir verdad, por conducto del proceso de adquisiciones que se lleva a cabo en la ejecución de los proyectos de desarrollo, el Banco actúa como mecanismo para reciclar los recursos que obtiene en los países miembros industriales. Los países miembros prestatarios adquieren una elevada proporción de los bienes de capital —maquinarias y equipo— y el “know-how técnico” necesarios para ejecutar los proyectos financiados por el Banco, en los mercados de las naciones industrializadas, contribuyendo así a las exportaciones de estas últimas.

Crecimiento de casi el 6 por ciento

En un análisis especial de las tendencias del desarrollo en 1979, el Informe señala que 1979 fue un año de significativa expansión económica en América Latina.

Por primera vez desde los aumentos de los precios del petróleo en 1973-1974, el producto interno bruto combinado de América Latina aumentó en cerca de 6 por ciento en 1979, en comparación con un promedio de 4,3 por ciento entre 1975 y 1978.

“Durante los últimos 20 años —dice el Informe Anual— el producto interno bruto de América Latina virtualmente se triplicó en dólares constantes de 1978, elevándose de 149.000 millones de dólares en 1960 a más de 430.000 millones en 1979”.

El Informe añade: “Estas tendencias son significativas para América Latina, no sólo por su importancia económica inherente, sino que también por el creciente peso que da a la región en los asuntos económicos internacionales. También son dignas de atención porque han continuado durante un período de crecientes dificultades en la economía internacional”.

“Sin embargo —se advierte en el Informe— la continuidad de esa expansión puede verse amenazada por la creciente inflación, el alza de los precios del petróleo, el proteccionismo comercial que afecta a muchas exportaciones latinoamericanas y el creciente endeudamiento de la región”.